

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ



Jorge Capella Riera

*Profesor emérito del Departamento
Académico de Educación*

Cuadernos del Archivo de la Universidad **49**

Lima, 2007

Cuadernos del Archivo de la Universidad

Comité editorial

Presidente : José Agustín de la Puente Candamo

Miembros : Juan Carlos Crespo López de Castilla
René Ortiz Caballero
Jesús Vera-Portocarrero Beltrán

César Gutiérrez Muñoz
Archivero de la Universidad

Pontificia Universidad Católica del Perú

*Jorge Capella Riera: profesor emérito del Departamento
Académico de Educación*

. -- Lima : PUCP, 2007.

40 p. : il. ; 20 cm. -- (Cuadernos del Archivo de la
Universidad; 49)

© Pontificia Universidad Católica del Perú – Archivo de la Universidad, 2007.

Av. Universitaria 1801, Lima 32

Teléfono: (511) 626 2000 anexo 3713

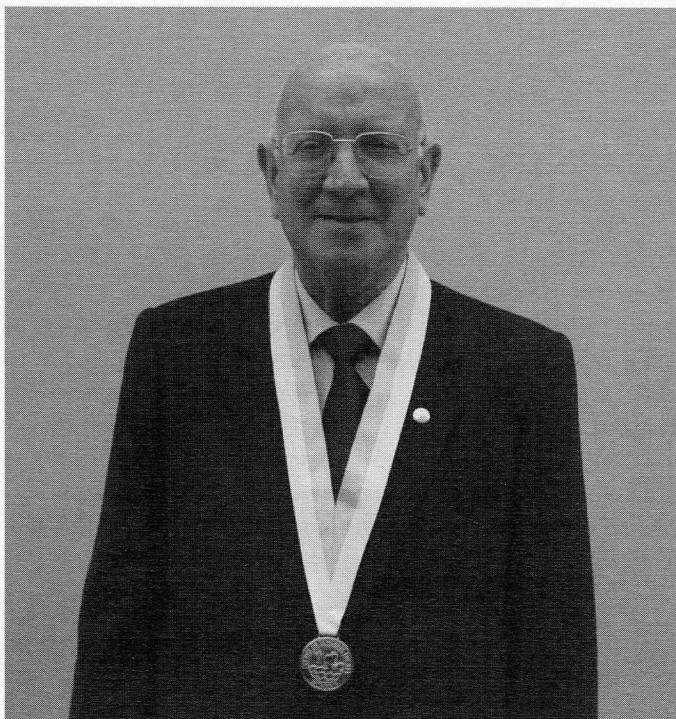
Telefax: (511) 626 2857

E-mail: archivo@pucp.edu.pe

Dirección URL: <http://www.pucp.edu.pe>

Derechos reservados, prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2008-00865



A stylized, handwritten signature in black ink, consisting of several fluid, overlapping loops and a long horizontal stroke at the bottom.

Doctor JORGE CAPELLA RIERA

Profesor emérito

10 de octubre de 2007

Presentación

Jorge Capella Riera es educador por vocación y peruano de corazón. Educar es un acto de amor, es acercarse al otro e indagar por sus carencias en la difícil tarea de realizarse como persona, y ayudarlo a descubrir y cumplir las misiones y tareas para las que fue creado, las que reconocemos como escatológicas por corresponder a los últimos y supremos fines del hombre al término de su vida terrenal..., aquellas misiones y tareas sobre las que debemos alcanzar la justificación de nuestra existencia y asegurar un lugar en nuestro futuro eterno. Por eso no hay vocación ni responsabilidad más alta que la del educador; Jorge Capella Riera ha sido reconocido como tal y premiado con la medalla que la Universidad otorga a tal mérito.

Conocí a Jorge a fines del decenio de los setenta, siendo ambos profesores de la Facultad de Educación. Él venía de la Escuela de Formación Magisterial de la Universidad, que funcionaba en la avenida Bolivia, al cerrarse esta institución con ocasión de la nueva Ley Universitaria de 1972, que modificó el trabajo de las universidades y centros de educación superior. Irma Encinas, nuestra activa y severa Jefa del Departamento de Educación por entonces, me habló de él, como un prestigioso y joven educador español nacionalizado peruano, que venía acreditado por sus trabajos en centros de educación superior del sur del país, al que había contratado para cursos de segunda especialidad a desarrollarse en horario vespertino en el local de la avenida Bolivia. Pronto fue incorporado al profesorado de la Facultad, pero no tuve mayor relación con él hasta mi regreso de Estados Unidos, a donde la Universidad me envió en reemplazo del doctor Orlando Figueroa, nuestro profesor estrella por entonces, afectado de una dolencia que años más tarde lo llevaría al retiro y a la muerte. A mi regreso, el decano, doctor Luís Marroquín Andía me pidió aplicar

las técnicas observadas en Tallahasee para elaborar el primer perfil profesional de profesores de educación secundaria, perfil publicado en 1977, sobre el que trabajaría una comisión de profesores para la renovación del currículo en formación docente. Al ser reconocida Decana de Educación, a fines de ese mismo año, continuamos con el diseño de la reforma curricular, aplicando el enfoque sistémico de la reingeniería educativa en boga por entonces, fuertemente cuestionada por los educadores peruanos y latinoamericanos. Ya miembro de nuestra plana docente, Jorge colaboró en el proyecto, con las restricciones que su formación humanista le exigía; fue también por ese tiempo el único colaborador objetivo de una publicación cuestionadora de la tecnología sistémica, publicación sustentada por profesores contrarios a la misma; lo menciono porque su contribución fue la única apreciación justa y cercana a la nueva tecnología, lo que me reveló su “capacidad no sólo para respetar y aceptar diferencias” como apuntó Elsa Tueros en su presentación, con ocasión del *emérito* de Jorge, sino también por su independencia de pensamiento y la flexibilidad creativa de sus aportes, cualidades indispensables en un educador, tanto en el respeto de la personalidad de sus educandos, como en el trabajo comunitario de equipo, tan importante en un centro de estudios superiores. Y es que Jorge llegó a la Facultad como un educador plenamente realizado en su formación docente, de raíces cristiano hispanas, a lo que sumaría su innegable vocación peruana, manifiesta no solo en su adopción de la ciudadanía peruana, paralela a la hispana catalana de su terruño natal, sino también por su feliz decisión de afincarse en el país formando su hogar con una agraciada e inteligente joven cuzqueña, Nilda Vargas San Román, hogar bendecido por tres hijos en plena realización, Jorge, María Teresa y José Luis.

Su obra como educador extendida por todo el territorio nacional, a través de las distintas universidades en que ejerció su docencia, la Femenina del Sagrado Corazón, la Nacional Pedro Ruiz Gallo de Lambayeque, la San Antonio Abad del Cuzco, la César Vallejo de Trujillo, la Nacional San Agustín de Arequipa, la Privada Señor de Sipán de Chiclayo, la Nacional San Luis Gonzaga de Ica y la Tecnológica de los Andes de Abancay, reconocido en cinco de ellas como Profesor Principal Honorario, y Doctor *honoris causa* en las universidades de Chimbote y Tacna. Sobre todo ello se eleva el *emérito* de nuestra Casa

de Estudios, que como lo expresara nuestro vicerrector académico, doctor Marcial Rubio Correa, asegura a quien destaca por su labor en la larga vida dedicada a la Universidad, el perennizarse en ella, aún ya retirado de su actividad docente.

Por último, sus obras como investigador en filosofía y teoría educativa, así como en proyectos de política social se traducen en reconocidas publicaciones, fundamentadas en una amplia y valiosa bibliografía, característica muy personal de su trabajo –posible por su bien documentado archivo de citas y referencias bibliográficas, herencia de su formación escolar y universitaria europea– que permite a Jorge Capella preparar en pocos minutos una seria disertación construida sobre una bien fundamentada bibliografía, para sorpresa de quienes conocen el escaso tiempo de haber sido ésta solicitada.

Capella es y fue siempre un educador investigador comprometido con su vocación, y esto como sabemos es una pasión que nace del deslumbramiento ante la verdad de una realidad que nos atañe profundamente. Se da en el campo de la fe como en todo el mundo de los valores. Define y marca la personalidad y la obra del ser humano, y naturalmente influye no sólo en la superación personal, sino también en la transformación de su ambiente. La vocación nos lleva a pensar en el destino y de éste saltamos al plan dirigido de la creación, lo que implica fines y misiones dados para todos los mortales. Jorge no podía ser una excepción: Capella es y fue siempre un educador investigador comprometido no sólo en la formación de las personas a su cargo, sino también en la superación de las instituciones de su medio, sea éste la universidad, el hogar, la región o el país en general.

De físico erguido, impecable en su presentación, puntual en su hora de llegada, Jorge supo aprovechar inteligentemente su tiempo, defendiendo su espacio de estudio y trabajo hogareño vespertino, limitando su asistencia a eventos que alteran los mismos, multiplicando sus posibilidades de apoyo a los distintos centros de educación superior regional a los que le llevaba su interés por la educación y el avance del país. Su aparente serenidad se veía rápidamente alterada por el rubor que encendía su rostro ante situaciones imprevistas personales o en general ante superados temas

filosóficos o visiones sociopolíticas comprometedoras en problemas de derechos humanos, o educativos de su incumbencia en general. Su reacción no nos llamaba a sorpresa. Educador de vocación, peruano por propia decisión, cabeza de una familia forjada en valores superiores, poseía un marco de ideas y valores definidos y afirmados a lo largo de variadas y ricas vivencias, como en investigaciones y experiencias docentes, que le permitían una visión clara y amplia de sus propósitos, afirmándolo en compromisos valiosos con la educación del país, como lo atestigua la opinión de autoridades y exalumnos de la PUCP y de las muchas instituciones favorecidas por su labor.

Para el colaborador, colega leal y buen amigo, mi más sincera felicitación por el merecido reconocimiento a sus méritos.

A handwritten signature in black ink, reading "Adriana Flores de Saco". The signature is written in a cursive style with a horizontal line underneath the name.

Adriana Flores de Saco
Profesora *emérita*
Departamento de Educación



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU

CONSEJO UNIVERSITARIO

RESOLUCIÓN DE CONSEJO UNIVERSITARIO N° 085/2007

EL CONSEJO UNIVERSITARIO:

Vista la propuesta de nombrar profesor emérito del Departamento Académico de Educación de la Pontificia Universidad Católica del Perú al doctor Jorge Capella Riera, presentada por la Jefa del Departamento Académico de Educación;

CONSIDERANDO:

Que el doctor Capella ha cesado en el cargo de profesor principal del Departamento Académico de Educación a partir del 1 de enero del 2007;

Que el doctor Capella ha llevado a cabo una larga y trascendente labor de docencia universitaria como profesor del Departamento Académico de Educación de esta casa de estudios, a través de la cual ha contribuido a la formación de numerosas promociones de educadores;

Que el doctor Capella ha participado en forma destacada en el desarrollo institucional de la Universidad, a través del desempeño de los cargos de Director Universitario de Proyección Social, Director del Centro de Teleeducación, Decano de la Facultad de Educación, Director del Centro de Investigaciones y Servicios Educativos (CISE-PUCP), Jefe del Departamento Académico de Educación y Coordinador del Diploma de Segunda Especialidad en Políticas Educativas y Desarrollo Regional;

Que el dedicado ejercicio docente y la generosa entrega personal y profesional del doctor Capella han ejercido una amplia influencia nacional y han merecido alcanzar el reconocimiento de importantes instituciones del Perú, con lo cual se ha enriquecido la vida académica e institucional de la Pontificia Universidad Católica del Perú;

En conformidad con lo dispuesto en el artículo 9° del Reglamento de personal docente y en uso de las atribuciones que le confiere el inciso f) del artículo 79° del Estatuto de la Universidad,

RESUELVE:

Nombrar profesor emérito del Departamento Académico de Educación de la Pontificia Universidad Católica del Perú al doctor Jorge Capella Riera, en reconocimiento de su ejemplar dedicación a la docencia universitaria y de su significativa contribución al progreso académico e institucional de nuestra casa de estudios.

Regístrese, comuníquese y archívese.

Lima, 8 de agosto del 2007


RENE ORTIZ CABALLERO
Secretario General



MARCIAL RUBIO CORREA
Rector a.l.

Un gran y muy querido maestro

Diana Revilla Figueroa

Hoy es un día de mucho significado para nuestro Departamento y de una enorme alegría, pues reconocemos a un gran y muy querido maestro.

Algunos de los presentes hemos sido alumnos del doctor Capella, luego colegas y fraternales amigos. En todo el tiempo que hemos compartido con él aprendimos a ser educadores, a construir espacios de intervención sobre la realidad peruana, a no desfallecer ante las adversidades. Por lo menos, yo le agradezco a mi querido maestro el haber compartido su espíritu guerrero y sabiduría para actuar en el campo de la educación en beneficio de la niñez y la juventud peruanas.

La trayectoria profesional de nuestro querido Jorge Capella ha sido inmensa, de mucho aporte no solo en nuestra Universidad sino en diversas instituciones educativas a nivel nacional. Nosotros nos sentimos complacidos y honrados de que nuestras autoridades hayan aceptado reconocer al doctor Capella como Profesor *emérito* del Departamento Académico de Educación.

Jorge Capella ha estado vinculado a nuestra Universidad desde el año 1970, cuando inició su docencia en la antigua Escuela de Formación Magisterial de la Universidad. A partir del año 1973 se vinculó a la Facultad de Educación en la que ha desarrollado su labor académica y profesional hasta finales del año 2006.

Reconocemos en él los años que ha dedicado a la labor docente, a la investigación educativa y al desarrollo de proyectos socio-educativos. *La docencia* la ha ejercido en forma destacada en múltiples universidades a nivel nacional; cito entre ellas: Universidad Femenina del Sagrado Corazón, Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo, Universidad San Antonio Abad del Cuzco, Universidad César Vallejo de Trujillo, Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa,

Universidad Privada Señor de Sipán de Chiclayo, Universidad Nacional San Luis Gonzaga de Ica y la Universidad Tecnológica de los Andes de Abancay. Ha sido nombrado Profesor principal honorario en cinco de ellas y Doctor *honoris causa* en la Universidad Privada San Pedro de Chimbote.

Asimismo, destacamos su loable dedicación a la investigación educativa expresada en diversas publicaciones de libros y artículos en revistas nacionales e internacionales de distinto orden.

Valoramos su incansable trabajo en el desarrollo de proyectos socio-educativos en el área de Educación. Entre ellos: el proyecto “Calidad de la educación y desarrollo regional” y el proyecto “Políticas educativas y desarrollo regional”, lo que nos ha permitido trabajar en forma conjunta con varias universidades públicas del país en favor del desarrollo educativo de la región.

Los logros señalados han sido significativos para el desarrollo del Departamento Académico de Educación y de la Facultad de Educación. A ello se añade sus labores académico-administrativas como jefe de Departamento durante dos períodos, como decano de la Facultad de Educación por espacio de tres períodos en dos etapas y como director del Centro de Investigaciones y Servicios Educativos (CISE-PUCP) durante cuatro años. Además, fue director del antiguo Centro de Teleducación de la Universidad (CETUC), director Universitario de Proyección Social y Extensión Universitaria y miembro del Consejo Universitario de la Universidad.

Su destacada labor como profesional de la educación le ha llevado a ser miembro de importantes comisiones de carácter nacional, como el Comité Nacional Permanente de Educación para la Paz y el Consejo Consultivo del Ministerio de Educación entre muchas otras. Su labor como presidente del Foro Educativo ha sido destacable, así como en la comisión Consultiva de Ciencias Sociales y Humanidades del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONCYTEC). Asimismo, fue reconocido por el Ministerio de Educación otorgándole las Palmas Magisteriales en el Grado de Amauta en julio de 2004.

Como podemos apreciar, los méritos del doctor Jorge Capella son muchos y sobre todo es muy significativo el trabajo que ha realizado y que continúa realizando en beneficio de la educación de nuestro país. De corazón, muchas gracias doctor Jorge Capella por haberse dedicado con tanta entereza y generosidad a la educación de nuestro querido país.

En nombre de todos los profesores del Departamento Académico de Educación agradecemos a nuestras autoridades por haber aceptado este signo de reconocimiento y gratitud a su persona, así como agradecemos a todos ustedes por acompañarnos en este homenaje.

Muchas gracias.

Formador de formadores

Elsa Tueros Way

Deseo manifestar en primer término mi profundo agradecimiento a la Jefatura de nuestro Departamento Académico de Educación por haberme confiado las palabras de reconocimiento y gratitud a nuestro apreciado colega y amigo, el doctor Jorge Capella Riera.

Su nombramiento como Profesor *emérito* es motivo de profunda alegría y de la gratitud más sentida.

Hablar de Jorge, maestro cristiano, formador de formadores, docente universitario, estudioso e investigador, generador e impulsor de proyectos socio-educativos de alcance nacional, preocupado siempre por la integración e identidad de nuestro país, defensor de los derechos humanos, constructor de cultura de paz y de ciudadanía y escritor de una vasta obra educativa, no resulta nada fácil.

No obstante por el aprecio personal que guardo a Jorge y por el reconocimiento a su obra educativa he aceptado el desafío de presentar al Amauta.

Sabemos que en el año 2004 fue galardonado por el señor Ministro de Educación muy merecidamente con las Palmas Magisteriales en el Grado de Amauta.

Jorge Capella Riera nació en Girona - España. Siendo aún muy joven vino al Perú y pronto se hizo peruano. Un inmenso afecto y una gran esperanza despertaron en él el conocimiento profundo de las distintas realidades de nuestra patria. Realidades, que ante la inquieta mirada y la hondura de los sentimientos del joven profesional de la educación, necesitaban con urgencia lograr su autonomía cultural y el desarrollo humano que les corresponde.

Trabajó muchos años en el sur andino y desde allí decidió hacerse uno de nosotros. Él ciertamente es Doctor en Educación por la Pontificia

Universidad Católica del Perú, sin embargo después de haber trabajado con él casi cuatro décadas me atrevo a decir que además posee el Doctorado en Peruanidad, Educación y Desarrollo.

Toda su vida ha discurrido en un constante pensar, crear, imaginar, proyectar, hacer, escribir y formar con gran generosidad y confianza a las nuevas generaciones de educadores lúcidos y comprometidos con la transformación de la sociedad peruana.

Ha sido profesor principal del Departamento Académico de Educación de la Pontificia Universidad Católica del Perú y ha dedicado parte importante de su vida al quehacer universitario en nuestra Casa de Estudios.

Sus responsabilidades han sido diversas: miembro del Consejo Universitario, director de la Dirección Académica de Proyección Social, director del entonces Centro de Teleducación, decano de la Facultad de Educación por tres períodos, jefe del Departamento Académico de Educación, director del Centro de Investigaciones y Servicios Educativos (CISE-PUCP), director de proyectos socio-educativos de alcance nacional, tales como "Capacitación de maestros en zonas rurales andinas del Perú", "Calidad de la educación y desarrollo regional", "Políticas educativas y desarrollo regional", entre otros.

Para llevar adelante dichos proyectos en nuestra Casa de Estudios ha usado de su agudeza e ingenio y de las habilidades indiscutibles que tiene para lograr el apoyo de las distintas cooperaciones internacionales.

Asimismo, ha sido profesor de la Facultad de Teología Pontificia y Civil de Lima, la Universidad Femenina del Sagrado Corazón - UNIFÉ, la Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo de Chiclayo, la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa, la Universidad Católica Santa María de Arequipa y la Universidad Privada San Pedro de Chimbote.

Frecuentemente sus fines de semana han estado comprometidos con la docencia en estos claustros. No ha escatimado esfuerzo alguno para llegar hasta allí, preocupado siempre por la formación y especialización de los educadores de las provincias de nuestro país.

La vida y Dios me regalaron conocer a Jorge Capella allá por el año 70 en la Escuela de Formación Magisterial, que entonces tenía nuestra Universidad en el antiguo local de la avenida Bolivia en Lima.

Me voy a permitir señalar algunos recuerdos de esos momentos.

La Directora de la Escuela anunció a quienes formábamos parte del equipo docente –algunas nos acabábamos de integrar– que vendría un buen profesor a colaborar en la formación de los maestros. Éramos entonces un pequeño grupo de jóvenes profesores que nos dedicábamos a tiempo completo al aprendizaje de la formación de educadores. Con gran expectativa y alegría recibimos al nuevo profesor.

Jorge lucía muy delgado, se le apreciaba estudioso, sobrio, serio, más bien adusto, pero con una gran cordialidad. Era un profesor que siendo aún joven parecía mayor. Nos llamaba grandemente la atención el conocimiento que tenía sobre la diversidad cultural y educativa de nuestro país, especialmente del mundo sur andino.

Su llegada se dio en un momento en el que el equipo recreaba la formación de los educadores y él con gran facilidad y plena rigurosidad se unió al entusiasmo por el trabajo esforzado, constante, serio y creativo.

Con él iniciamos un proceso de renovación y de cambios curriculares donde el estudio, la reflexión, la práctica y la indagación eran ejercicios cotidianos.

Trabajamos allí arduamente varios años y al cerrarse la Escuela por mandato de la nueva Ley Universitaria, algunos profesores desde el año 78 pasamos a la Facultad de Educación de nuestra Universidad.

Debo decir que desde esa década de los setenta aprecié en Jorge la pasión por la educación como opción social. Hoy puedo afirmar que es ésta la característica más saliente de su ser como profesional de la educación.

Después del largo tiempo de trabajar al lado del maestro, colega y amigo puedo decir que su ejercicio como educador ha tenido y tiene como ingredientes aquello que debe ser un ejercicio constante en quienes somos educadores. A saber:

- REALISMO Y CONCIENCIA: ¿Dónde estamos? Ha sido y es siempre el punto de partida para elaborar un plan, un programa, un proyecto, un sílabo, etc.
- INTUICIÓN: ¿Hacia dónde puede llevarnos la realidad en la que vivimos? ¿Qué aspectos hemos de considerar? ¿Qué hay que corregir, afirmar o cambiar?
- IMAGINACIÓN: ¿Cómo podríamos hacer para que lo que queremos hacer sea útil?
- CONSTANCIA, ESTUDIO, TRABAJO, VALOR, IMPLICACIÓN: ¿Qué tenemos que hacer? ¿Cómo puedo contribuir yo?

Así lo he visto actuar siempre durante el tiempo en el que he tenido la oportunidad de trabajar cerca de él.

Su pasión por la educación como opción social le ha llevado a actuar no solo en la gestión de instituciones o en cargos académicos administrativos, sino sobre todo siendo maestro.

Sus materias clásicas en el pre-grado y en el post-grado: *Teoría de la Educación, Filosofía de la Educación, Ética y Educación, Seminario de Tesis, Gestión del Conocimiento*, entre otras, han sido lugares de formación cualificada para las muchas generaciones de discípulos.

Asimismo, Jorge se caracteriza por la gran esperanza que tiene en la transformación de nuestro querido país. Cuántas veces le habremos escuchado decir: Es necesario recuperar la capacidad de soñar como sociedad. Hay que colaborar para hacer de nuestro Perú un pueblo,

una nación donde las tareas aún pendientes de libertad, igualdad y fraternidad sean posibles.

No ha perdido ocasión para decir y proclamar desde todo espacio que tenemos el deber de reflexionar críticamente sobre nosotros, sobre nuestros pueblos, sobre nuestro país, sobre el mundo y que por ello hemos de trabajar desde la educación por la dignidad de la persona sin exclusión alguna.

Cuando se dio la posibilidad de la creación del Foro Educativo, él estuvo en las primeras reuniones y en todo el proceso de gestación de esta asociación. Ha permanecido activo en ella hasta el momento. En su oportunidad fue presidente de esta importante asociación de la sociedad civil que se destaca por el aporte a la educación del país desde diversas instancias.

La contribución de Jorge en la realización de los seminarios sobre “Análisis y perspectivas de la Educación en el Perú” ha sido invaluable. Hoy el sueño común es una realidad en nuestra Universidad.

Cada cinco años, el Área Académica de Educación desarrolla los seminarios sobre “Análisis y perspectivas de la Educación en el Perú”. Es ya una tradición dicha realización ya que llevamos un cuarto de siglo desarrollando estos certámenes. Los resultados de cada uno de ellos se entregan a la gestión ministerial del Sector Educación.

Cabe aquí un recuerdo agradecido a nuestra Profesora *emérita*, la doctora Adriana Flores de Saco, quien fue la creadora de esta idea.

El año 1981 fue un año significativo para la Facultad de Educación. Se realizó el primer seminario sobre “Análisis y perspectivas de la Educación en el Perú”. Después de la mirada diagnóstica que nos ofreció el certamen en el que apreciamos la cruda realidad social y educativa de nuestro país, asumimos como equipo docente un gran compromiso, el de formar a los educadores teniendo en el currículo tres ejes: Ética y Valores, Interculturalidad, Paz y Formación Ciudadana.

Desde este enfoque y desde el estudio de dichos temas Jorge siempre impulsó siendo decano, jefe de Departamento, director del Centro de Investigaciones y Servicios Educativos o como profesor, la formación inicial y continua de los educadores, el post-grado, la gestación de proyectos y la docencia en las distintas universidades de provincias que solicitaban nuestros servicios.

Estos temas que se han enriquecido notablemente con los aportes de todos los colegas, han marcado y marcan la direccionalidad de nuestro quehacer en el área de educación. Fruto de diversos estudios derivados de esos temas, del desarrollo de proyectos y de la realización de variados certámenes, hoy tenemos importantes diplomas de especialización y nuevos e importantes proyectos socioeducativos.

El actual Proyecto sobre “Políticas educativas y desarrollo regional” es el último de los que Jorge ha dirigido. A partir de él se ha generado la Red de Investigación y Debate sobre Políticas Educativas y Desarrollo Regional de la que forman parte diez universidades nacionales del país: Arequipa, Iquitos, Cuzco, Huánuco, San Martín, Lambayeque, Ayacucho, La Libertad, Cerro de Pasco y Cajamarca.

El aporte de Jorge es pues indiscutible en la unión de esfuerzos que se ha logrado por generar una conciencia creciente de trabajar por una educación impregnada de ética y valores, una educación intercultural e inclusiva, que construya paz y ciudadanía en nuestro país.

Su aporte también se ha dado en la sencillez del día a día. Él ha sido un reloj en lo cotidiano de la vida profesional y académica. Llegaba siempre a las 8 a.m. Exquisitamente puntual, serio y afable siempre.

Si alguno por casualidad quería saber aproximadamente la hora, bastaba con ver entreabierta la puerta de su oficina.

La disciplina en el estudio e investigación y el orden son notas que caracterizan otra faceta de su persona. A esta disciplina y orden se une la cierta facilidad para generar consensos y para tender puentes al respetar y acoger diferencias.

Al inicio de mi exposición enuncié que la imaginación para crear, la constancia y la implicación son algunos elementos constitutivos de la pasión por la educación como opción social en Jorge.

Con esas fuerzas de la constancia y de la implicación los colegas del área unimos esfuerzos en el momento oportuno y se empezó con él el trabajo de la educación en la modalidad de Educación a Distancia.

Siempre fue fácil con él unir voluntades en la búsqueda del bien común. Así con el aporte de la Agencia Española de Cooperación Internacional pudimos lograr que un grupo de catorce profesores de nuestra Universidad –del Departamento de Educación, del CETUC y del Departamento de Ingeniería– y algunos otros colegas de Puno, Cuzco, Piura y San Martín (Profesores tutores en el Proyecto “Calidad de la educación y desarrollo regional”) pudieran ir a la Universidad Nacional de Educación a Distancia de Madrid - España a realizar un Primer Curso de Especialización en Educación a Distancia. Lo mismo se hizo con la Universidad de Mac Gill y con la Universidad de Winnipeg de Canadá.

Nuestra Facultad lleva hoy más de veinte años en el trabajo de la educación a distancia. Una razón constante de este trabajo es la urgencia y el compromiso por mejorar la calidad del servicio educativo que brindan los maestros, así como el de los profesionales de otras carreras que necesitan desarrollar la dimensión educativa de su quehacer.

Afortunadamente hoy contamos con un grupo de colegas especializados en la educación a distancia y en *e-learning* (aprendizaje asistido por tecnologías de la información). A partir de esa experiencia se generó el Diploma de Especialización en Gestión y Didáctica en Programas de Educación a Distancia, que se desarrolla actualmente con gran éxito.

En el primer período del decanato de Jorge –fue decano por tres períodos– la Facultad no tenía aulas. A la doctora Adriana se le ocurrió realizar una actividad al estilo de “una casa abierta”.

Jorge fue el primero en acoger la iniciativa y todos nos embarcamos en el desarrollo de la idea que al comienzo nos parecía algo fuera de lugar. Estamos hablando del año 84. Él y la doctora Adriana amanecieron y anochecieron trabajando en la organización. Los demás no tuvimos más remedio que seguir el ejemplo. Descubrimos en Jorge en esta ocasión su arte del dibujo lineal y la caligrafía especializada para rotular títulos y avisos. De esta actividad obtuvimos alrededor de cien mil soles, que en aquella época parecía una buena suma, aunque modesta. El ingeniero Sarabia, que entonces era nuestro vicerrector, acogió con interés y afecto nuestros esperanzadores esfuerzos y al año siguiente se construyó las aulas de Educación.

Muchas anécdotas podrían entretener nuestro tiempo esta mañana. Sin embargo debo destacar en Jorge la persona de estudio e investigación, de constante escritor y de autor de muchas obras que han colaborado al estudio, reflexión y análisis del tema educativo en nuestro país.

Entre sus obras más importantes destacan *Caracterología y educación en el Perú; Educación: planteamientos para la formulación de una teoría; Educación y cultura de paz; Profesionalización de maestros en zonas rurales andinas; Nuestros hijos, nuestro futuro y Política educativa*, entre otras. Asimismo, es autor de numerosos artículos publicados en calificadas y especializadas revistas.

Es miembro de destacadas entidades como el Comité Nacional de Teleducación (CONATED), la Comisión Nacional Permanente de Educación para la Paz, la Comisión Consultora del Ministerio de Educación, del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONCYTEC), la Asociación Educacional Monte María y la Asociación Williamson del Perú.

Su larga y trascendente labor de profesor universitario se completa con el afán constante y la preocupación por la formación de nuevos cuadros para consolidar y asegurar el futuro institucional.

Cuántas veces hemos dialogado sobre la necesidad de lograr educadores universitarios con capacidad para definir objetivos

académicos y ético-sociales, para analizar procesos, con aguda capacidad crítica, con talento para motivar y dirigir equipos, con liderazgo y proyección profesional, con altas cualidades de comunicación, con fluidez verbal, con dotes de mando y aptitud para negociar, entre otros aspectos. Por ello siempre ha estado disponible a brindar su orientación a los más jóvenes con gran espíritu de servicio.

En este sentido hemos logrado unir esfuerzos para alcanzar que los colegas más jóvenes puedan tener las facilidades del caso y realizar estudios de maestría y doctorado. Gracias a este esfuerzo común el Departamento Académico de Educación de nuestra Universidad cuenta hoy con un significativo número de destacados post-graduados tanto en el país como en el extranjero.

Deseo finalizar agradeciendo profundamente a Jorge el ser el educador peruano que nunca ha perdido la ilusión por educar en nuestra querida patria. Las contradicciones de la teoría educativa con la realidad siempre han sido en él un impulso para luchar por el cambio y para seguir avanzando.

¡Gracias, querido Jorge, porque tu persona y tu quehacer educativo constituyen una ejemplar contribución al desarrollo académico e institucional de nuestra Universidad!

Tu vida nos refleja con plena certeza que los educadores podemos caminar por la vida estrenando la fe y la confianza en el ser humano, recreando la disposición permanente para engrandecer en todas y en cada una de las personas, niños, jóvenes y adultos la plenitud de sus posibilidades: inteligencia y sensibilidad, solidaridad y ternura y todo aquello que late en la profundidad de cada ser.

En definitiva, sabemos que educar es humanizar. En este sentido agradezcamos una vez más lo que tantas veces hemos dialogado: Dios Creador nos ha hecho partícipes de su función creadora. Los educadores somos con Él creadores de humanidad.

¡Gracias querido Jorge –Profesor *emérito*– por seguir siendo parte de nuestro Departamento Académico de Educación!

¡Quédate con nosotros!

Marcial Rubio Correa

Querido Jorge. El señor Rector no puede estar hoy día con nosotros y me pidió que, por favor, al representarlo aquí, uno de los abrazos para ti fuera el de él, por el largo tiempo que has estado acá y que has compartido con nosotros y con él, y para mí es una suerte el poder imponerte esta medalla, que no es un doctorado porque nosotros no nos doctoreamos entre nosotros mismos.

Los doctorados en esta Universidad, al menos los *honoris causa*, son para los que no pertenecen al claustro; para quienes pertenecen al claustro no hay peldaño más alto que el peldaño donde está llegando Jorge Capella, que es el de Profesor *emérito*.

Hacer Profesor *emérito* a alguien implica que buena parte de su vida la dedicó a la Universidad y que estamos tan contentos con él que queremos que se quede, porque hacer a alguien Profesor *emérito*, como hoy día a Jorge, es decirle: ¡quédate con nosotros! No solo por los años que te queden de trabajo, que son varios, porque en realidad esto no es una reincorporación de Jorge después de su jubilación ya que ha estado permanentemente por aquí y seguirá estando, sino para nosotros un *emérito* no se va ni con la muerte. No es solo un *men* como dicen los anglosajones sino un *man* en el sentido de los *manes*, *lares* y *penates* latinos que son nuestra cultura y nuestra tradición.

Los *manes*, *lares* y *penates*, como ustedes saben, eran la familia que estaba en la inmortalidad y que eran llamados a proteger y a iluminar. Un Profesor *emérito* es como un *man*, como un *penate*, como un *lar* de la casa y que se queda entre nosotros. Los que trabajaban mucho, inclusive los esclavos, en Roma también eran *lares*, *manes* y *penates* porque muertos desaparecía el yugo terreno, es decir, que si trabajaste duro como en efecto trabajaste también la ganaste por esa esclavitud de trabajo con nosotros.

Y esta medalla que la bruñe alguien, tiene también algo de ti aquí, porque seguramente muchas veces agarraste uno de los remos para sudar por la Universidad, unas gotitas de agua para soportar a la Universidad, un destello para iluminarla y yo diría que sobre todo el viento que no se ve, que sopla las velas, es el que se hace todas las mañanas desde el entreabierto de la puerta a las ocho de la mañana hasta sabe Dios qué hora de la noche y entonces, como de muchas otras personas, hay aquí en esto un poquito tuyo y nosotros te lo agradecemos.

Por eso es que esta medalla no es un regalo de la Universidad, sino que está puesta encima tuyo y se enorgullece de estar encima tuyo porque tú eres parte de ella. Creo que esto es absolutamente cierto en el caso de Jorge y quien hace universidad hace Perú también, porque nosotros nos vanagloriamos de tratar de ser un jardín de Boston en el lugar más apartado del Perú, y de ser un puente entre la calidad que representa Harvard y las miserias que a veces vemos en el país.

Yo me he encontrado muchas veces con Jorge en los sitios más apartados donde él ha ido dictando, efectivamente, charlas por la Educación los días sábados y los días domingos, más de una vez hemos tomado un desayuno juntos por allí mientras nos íbamos, él a sus clases de Educación y yo a las mías de Derecho, y con toda seguridad él viajó a esas cosas mucho más que yo.

Hacer Perú en este Perú difícil donde parece que uno ara en el desierto y en donde es tanta la necesidad para una buena educación, pero donde creo él tanto como nosotros, nos sentimos, más que arados en el desierto, germen en la masa, levadura en la masa y eso que tiene para nosotros también voz divina es un aliento en los momentos difíciles cuando parece que las cosas no caminan y que doce no pueden hacer la Iglesia de Cristo. De manera que estas son, junto con las razones de mis queridas colegas, aquellas por las cuales queremos que te quedes y si tú me permites ahora ponerte esta medalla, ya no te podrás ir.

Palabras de agradecimiento

Jorge Capella Riera

Recuerdo haber escuchado, en un acto académico similar a éste, que en circunstancias como las que estoy viviendo, las palabras sólo pueden brotar del corazón, de esta intimidad en la que uno conoce lo recibido y lo que dio a los demás.

Será por esto que ahora cuando miro hacia mi pasado en la Universidad veo un cielo tachonado de estrellas en el que los nubarrones siempre desaparecieron como por encanto, encanto que sin duda tuvo que ver con la manera en que colegas y estudiantes me arrojaron. Por ello puedo decir que mi vida universitaria en la Pontificia Universidad Católica del Perú ha sido feliz.

Es por esto también que agradezco profunda y sinceramente este nombramiento de Profesor *emérito* que viene a constituir la culminación de mi carrera como profesional de la educación.

Agradezco el contenido de la resolución del Consejo Universitario así como de los discursos de la magíster Diana Revilla Figueroa, de la doctora Elsa Tueros Way y las palabras del doctor Marcial Rubio Correa, quienes han hecho gala de una gran benevolencia y generosidad.

No me cabe la menor duda que el que haya podido realizar el recorrido que se ha recordado se debe a Dios, que me dio la vida y ha estado siempre a mi lado, y a muchos de los presentes. Pero permítanme que destaque y ponga en evidencia el acompañamiento incondicional y efectivo de mi querida esposa y de mis queridos hijos.

Va también mi gratitud a los familiares, colegas, amigos y amigas que me están acompañando esta tarde.

No quiero olvidarme del personal administrativo y de apoyo de quienes siempre recibí colaboración.

Tal vez lo más pertinente sería concluir aquí mi intervención, sin embargo soy consciente de las exigencias de este tipo de ceremonias. Es por ello que he creído oportuno volver a insistir hoy día, a modo de renovación de fe, en el sentido y proyección que he dado a la educación a lo largo de mi vida universitaria.

Ubicado en el contexto de un humanismo científico-tecnológico de inspiración cristiana sigo creyendo y apostando en y por una educación para la liberación y por ende para la innovación desde la perspectiva del “desarrollo humano”.

El carácter humanista de la educación

He coincidido con Guédez (1987) en que la educación es fundamentalmente, un fenómeno personal-histórico-social-ideológico. La educación nace en la sociedad, se dinamiza y administra a través de sus instituciones configurativas siendo además garantía de su supervivencia y progreso. La educación es parte de la realidad social y como tal está en relación con todos los elementos de la misma, recibiendo de ellos influencias y proyectándose permanentemente hacia una vida mejor para todos, no divorciado de su contexto sino vinculado con todo el sentido de la dinámica histórica.

Sostengo que no es posible separar nuestra vocación histórica de un esquema pedagógico. Dicho en otros términos, no podemos concebir un proyecto pedagógico al margen de un proyecto histórico global, y tampoco favorecer la conquista y consolidación de un proyecto histórico sin el apoyo de un proyecto pedagógico que actúe como aliento y orientación. Es por esto que la consideración de cualquier aspecto inherente a la temática educativa no puede circunscribirse a los aspectos del contenido (qué enseñar), de los métodos (cómo enseñar) y de las estrategias (con qué recursos y dentro de qué vías enseñar). El alcance histórico y el significado ideológico de la educación debe transponer esas limitaciones en favor de un ámbito más extenso como la de un proyecto de sociedad.

El proyecto histórico es una especie de oxígeno para el proyecto pedagógico. Prescindir de él o subestimar su significado provocaría una asfixia de los propósitos educativos.

Me reafirmo también en que la educación es un proceso de emancipación, mediante el cual los sujetos y los pueblos dejan de ser meros sujetos para convertirse en agentes de su propio destino, gracias a su capacidad transformadora.

En tal sentido, educar es liberar. El mundo es el lugar donde los seres humanos se hacen hombres por su acción liberadora. Y esta acción es posible porque el hombre es una conciencia orientada al mundo, reflexiva y trascendente.

Creo con Berdiaev (1936), que sólo la libertad espiritual es la verdadera, y ésta no significa un paso a lo abstracto sino a lo concreto; es una victoria sobre el mundo y sobre sí mismo. El hombre libre no debe sentirse en la periferia del mundo objetivo, sino en el centro de la vida espiritual.

Como bien apunta Freire (1969), la educación verdadera es praxis, reflexión del hombre sobre el mundo para transformarlo. Se basa Freire en el hecho de que para el ser humano el mundo es una realidad objetiva susceptible de ser conocida y transformada por él. Parte también de la idea de que el hombre es un ser de relaciones y no sólo de contactos. "No sólo está en el mundo, sino con el mundo".

En este contexto de ideas la educación, en mi concepción liberadora, constituye un movimiento de construcción de una cultura alternativa que expresa la proyección de un hombre nuevo y de una sociedad distinta. La educación liberadora además reivindica el sentido de la criticidad ya que plantea una concepción educativa centrada en la interrogación, la deliberación y la valoración de la realidad histórica.

El carácter científico-tecnológico

En algunos medios académicos, advierte Gelpi (1991), se observa un rígido debate entre "educación liberadora" y "educación cibernética".

Pero un serio análisis demuestra que no son necesariamente contradictorias: las dos pueden ser manipuladoras o, al contrario, instrumentos de democracia educativa. Las modernas tecnologías pueden contribuir no solamente a enfrentar las necesidades organizativas del sistema productivo, sino también a las necesidades individuales y colectivas de la vida personal y social. Una apreciación diferente de las nuevas tecnologías puede reorientar la investigación tecnológica hacia esta dirección. Ellas pueden transformar la vida educativa y de ocio, ellas pueden enriquecer el tiempo de no trabajo de numerosas categorías de personas y la capacidad de aprendizaje de nuestras sociedades.

El enlace de la ciencia y la tecnología con la producción y reproducción de la vida material de la sociedad determina la esencia de la ciencia moderna y contemporánea, que ha devenido en componente fundamental del progreso humano.

Sin embargo, no obstante el valor que concedo a la tecnología, coincido con Ladrière (1978) en que la era tecnológica significa una amenaza para la humanidad, precisamente por no haber sido bien entendido el sentido de ciencia aplicada, ciencia al servicio del hombre.

Según este autor, la ciencia y la técnica tienden hoy a constituir juntas una especie de superdominio o superestructura única, conceptual y práctica de carácter dinámico que evoluciona en el sentido de una complejidad creciente, de una integración cada vez más estrecha y de una autonomía cada vez más consolidada; en fin, de una sistematización autofinalizada que tiende a influir cada vez más en el sistema cultural al que le va imponiendo a través de una inducción práctica sus dos grandes valores: la objetividad científica y la eficacia técnica.

La introducción de la tecnología, cada vez más sofisticada y excluyente, así como su adecuada orientación exigen, por lo tanto, la cuidadosa capacitación de los cuadros para la planificación estratégica, la planificación de innovaciones, el pensamiento sistémico, el uso de la informática y la telemática; es necesario igualmente continuar

formando en las competencias tradicionales y no se debe olvidar que los hombres y las mujeres no calificadas son más vulnerables a la introducción de la tecnología en el lugar de trabajo.

La inspiración cristiana

Se me ha dicho que lo que postulo es una utopía y efectivamente creo que es así. Es una utopía, pero no en el sentido peyorativo que se suele dar a este término, sino como el proyecto aquél que el pueblo vive consciente de su herencia, de las dificultades que tiene que sortear o enfrentar y de la validez del ideal que lo anima.

La utopía no es el no lugar ni el no tiempo de las concepciones caseras, es la más grande posibilidad de la existencia, es tensión constante, insatisfacción fontanal, anhelo de otras dimensiones, negación al conformismo. Sin este elemento utópico el mundo del hombre no hubiera emergido de la barbarie y del instinto; pero la utopía señala además un término, una meta. Esta es el Reino de Dios, la sociedad sin clases, el mundo justo, etc.

El cristianismo es una utopía. Para Gutiérrez (1973), Cristo por su muerte y resurrección redime al hombre del pecado y de todas sus consecuencias. “Es el mismo Dios quien, en la plenitud de los tiempos, envía a su Hijo para que hecho carne, venga a liberar a todos los hombres de todas las esclavitudes a que los tiene sujetos el pecado, la ignorancia, el hambre, la miseria y la opresión, en una palabra, la injusticia y el odio que tienen su origen en el egoísmo humano”. Es por eso que la vida cristiana es una pascua, un tránsito del pecado a la gracia, de la muerte a la vida, de la injusticia a la justicia, de lo infrahumano a lo humano. Cristo nos hace, en efecto, entrar por el don de su Espíritu en comunión con Dios y con todos los hombres. Más exactamente, es porque nos hace entrar en esa comunión, en itinerante búsqueda hacia su plenitud, que vence al pecado, negación del amor y a todas sus secuelas.

Es así que sostengo, concordando con Elzo (2004), que la religiosidad es una de las dimensiones fundamentales del ser humano y por ende la educación necesariamente la debe atender.

El carácter absoluto de Dios es incuestionable. Sin embargo, considero que se manifiesta y es comprendido, cuando no construido, de forma muy distinta en las civilizaciones y culturas a lo largo de la historia que, si algo ha mostrado, es la universalidad de la pregunta religiosa y la persistencia de lo religioso. La espiritualidad es central, también para los no creyentes, que no por ello dejan de poder formularse las mismas preguntas que nos hacemos los creyentes. Que no lleguemos a las mismas respuestas es secundario si aceptamos la pertinencia de las preguntas, el respeto a las respuestas y el carácter absoluto de la dignidad de todas las personas.

Concluyo volviendo al tono coloquial para decir que este gesto que la Pontificia Universidad Católica del Perú ha tenido para conmigo me enaltece sobremanera pues nuestra Universidad significa para mí la expresión cabal de lo universitario.

Muchas gracias.

Referencias bibliográficas

BERDIAEV, N.

1936 *Esclavitud y libertad en el hombre*. Araluce. Barcelona.

ELZO, J.

2004 *La educación del futuro y los valores*. Artículo para la ponencia impartida en el ciclo «Debates de educación» organizado por la Fundación Jaume Bofill y la UOC, que tuvo lugar en Barcelona el día 1 de junio. <<http://www.uoc.edu/dt/esp/elzoO7O4.pdf>>

FREIRE, P.

1974 *La Educación como práctica de la libertad*, Buenos Aires, Siglo XXI.

GELPI, E.

1991 *Educación Permanente. Problemas laborales y perspectivas*. Lima, Tarea.

GUÉDEZ, V.

1985 *Lineamientos académicos para la definición de los perfiles profesionales.* Currículum, año 5, n. 10, Caracas.

GUTIÉRREZ, G.

1973 *Teología de la Liberación. Perspectivas,* Salamanca, Sígueme.

LADRIÈRE, J.

1978 *Les enjeux de la rationalité. Le défi de la science et de la technologie aux cultures.* Paris. Aubier-Montagne.



En el Auditorio de la Facultad de Ciencias e Ingeniería, el miércoles 10 de octubre de 2007, los profesores (de izq. a der.) Mag. **Diana Revilla Figueroa**, jefa del Departamento Académico de Educación; Dra. **Elsa Tueros Way**, profesora principal del Departamento Académico de Educación; Dra. **Elena Valdiviezo Gaínza**, decana de la Facultad de Educación; Dr. **Marcial Rubio Correa**, vicerrector académico; Dr. **Jorge Capella Riera**, profesor *emérito*; y Dr. **René Ortiz Caballero**, secretario general de la Universidad.



Los esposos Nilda Vargas San Román y Jorge Capella Riera



Jorge Capella, presidente de la ALATU, en la Inauguración del II Festival Latinoamericano de Teleducación Universitaria 10 octubre de 1983, en el Palacio Municipal de Lima



El Dr. **Jorge Capella** recibe del Viceministro de Educación en Gestión Pedagógica, Dr. **Idel Vexler**, el diploma de las Palmas Magisteriales en el Grado de Amauta; observa el Ministro de Educación, Arq. **Javier Sota Nadal**.

Lima, 5 de julio de 2004, en el Museo de la Nación



Doctor Jorge Capella Riera con el personal de Educación luego de la ceremonia de su profesorado *emérito*.
Lima, 10 de octubre de 2007.

Índice

<i>Presentación,</i> por Adriana Flores de Saco Profesora <i>emérita</i> del Departamento de Educación	5
<i>Un gran y muy querido maestro,</i> por Diana Revilla Figueroa	11
<i>Formador de formadores,</i> por Elsa Tueros Way	14
<i>Quédate con nosotros,</i> por Marcial Rubio Correa	23
<i>Palabras de agradecimiento,</i> por Jorge Capella Riera	25

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

Archivo de la Universidad

César Gutiérrez Muñoz
Archivero de la Universidad

Beatriz Montoya Valenzuela
Vanessa Veintemilla Minaya
Pablo Páucar Chumpitaz
Soledad Acosta Mondragón
Cinthia Llanos Ramírez
Luis Sandoval Gómez
Julio Güissa Milla
Beatriz Barbachán Ramos
Bárbara Mori Alva
Carolina Uceda Castro
Álvaro Quiñones Huapaya
Archiveros

Marita Dextre Vitaliano
Administradora

Javier Mendoza Suyo
Conservador

Omar Gallo López
Bibliotecario

Ejemplar N° 2 *
*

El número 49 de los *Cuadernos del Archivo de la Universidad* se terminó de editar en la imprenta RyF Publicaciones y Servicios S.A.C., Jr. Manuel Candamo 350, Lince, el 25 de octubre de 2007, sexagésimo aniversario de la muerte de José de la Riva-Agüero y Osma, benefactor de la Pontificia Universidad Católica del Perú. La edición consta de trescientos cincuenta ejemplares numerados.